

Un elogio del sueño y la confesión

‘El lector de almohadas’, de Pepa G. Lillo, es un ejercicio perfecto de ensoñación, de mixtura de tiempos y voces



JOSÉ LUIS
DÍAZ CABALLERO

Los sueños que se recuerdan al despertar son, como decía el maestro Carlos Fuentes, irrelevantes. Más allá de la viveza de sus detalles y de las profundas sensaciones de gozo y sufrimiento, demuestran su limitada capacidad de alterar la consciencia del soñador, de abrir en su nombre senderos de larga permanencia. Por el contrario, aquello que no se recuerda, lo que se intuye como un leve temblor, como el epigrama de un misterio ardoroso, transforma la piel de su ocupante, hasta el punto de corregir sus inclinaciones más evidentes. ¿Quiénes dictan estos discursos

salvajes y puros que columbran el destino del durmiente? En su poema ‘A modo de recompensa’, José Manuel Caballero Bonald reflexionaba en estos términos: «No sé a qué confidencias remiten esas voces pero, juntas, atañen a mi vida./ Llegan hasta el vértice de todos los sueños y allí transmiten sus informaciones a quien procede del insomnio/ y sabe que siempre y sin remedio irá a hablar a la noche en medio de la noche».

Nadie en su sano juicio sabría ejercer el don onírico de la clarividencia. Y menos aún dialogar entre tinieblas con esos mismos oyentes que algún día reinterpretan su destino. ‘El lector de almohadas’, la reciente y brillante novela de la escritora toledana Pepa G. Lillo (Velasco Ediciones, 2024), es un ejercicio perfecto de enso-

ñación, de mixtura de tiempos y voces, de regreso e interpretaciones al calor de la noche. Urrutia, su protagonista, tiene un don que le permite recorrer los rincones tenebrosos de la ciudad, enriqueciéndose a costa de la secreta confesión de los otros. Virtud esta que lo convierte en un ser solitario, pragmático y ungido de un poder cuyo origen, quién sabe, reside en negras esferas. Su trayectoria, de la que poco puedo descifrar para no mermar la libertad y sorpresa del lector, será tortuosa, subyugante y desenfrenada.

Pepa G. Lillo, versada en escenarios poéticos cuyo lirismo introduce en esta obra con acierto y armoniosa valentía, demuestra aquí numerosas virtudes. La primera y más importante: su dominio del lenguaje y los parámetros del ritmo narrativo, piezas esenciales para apuntalar una magnífica historia. La segunda: su capacidad para desarrollar el



La escritora Pepa G. Lillo.

diálogo como elemento constructivo y liberador de la novela. La tercera: su decidida apuesta por la sensualidad, no como incentivo para el lector, sino como herramienta para profundizar en los oscuros caladeros de los per-



EL LECTOR DE
ALMOHADAS
PEPA G. LILLO

Velasco Ediciones, 2024.
124 páginas. 19 euros.

sonajes. Del mismo modo en que autores como Michel Houellebecq o Martin Amis emplean con inteligencia y mesura las herramientas de lo explícito, Lillo impone al lector un ritmo serio y concentrado ante el humor y el sexo, ante el horror y la tranquilidad del que se sabe protegido. Concebida, pues, como una gran transgresión, y gracias a su contexto onírico y conmovedor, ‘El lector de almohadas’ ha visto la luz para perdurar en el recuerdo.